

CONQUISTA[®]

julio/agosto 1989

CRISTIANA

**CAPACITANDO
PARA LA ACCION!**

La calidad de nuestra confesión — Simpson
Luz o tinieblas — Zelaya
No os canséis... — Savelle
De la boca al corazón a la boca — Moore
Tras líneas enemigas — Foster

La calidad de nuestra confesión

"Jesús respondió: 'Tú dices que soy rey. Para esto yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad'" (Juan 18: 37).

por Charles Simpson



¿En qué forma administra la iglesia la verdad? ¿Cuál es nuestro mensaje para la sociedad? Necesitamos afirmar la verdad entregada a los santos (vea Judas 3). Ha seducido al cristianismo la psicología secular orientada en el yo, y el humanismo teológico? Hay muchos que así lo creen.

La interrogante más importante de nuestro tiempo es esta: ¿Está nuestro mensaje centrado en el hombre o en Cristo?

La confesión se define con un asentimiento, una afirmación o declaración verbal. Se presume que una confesión sea verdad.

La confesión de Cristo

En el capítulo 18 de Juan, Jesucristo fue interrogado para que afirmara la verdad sobre sí mismo. Todos los presentes esperaban ansiosos su respuesta a la pregunta: "¿Así que tú eres Rey?"

Su respuesta fue: "Tú dices correctamente que soy un rey. Para esto yo he nacido y venido al mundo" (Juan 18 : 37, paráfrasis). Su confesión era *la verdad* sobre quién era él y lo que estaba haciendo. Jesús fue "fiel a la verdad" y la mantuvo al precio de su vida.

Ese es el "epicentro" del Evangelio. La confesión de Cristo no sólo condujo a que le metieran clavos en su cuerpo, también puso una estaca en la tierra. La cruz es

Un hombre que chocó su auto escribió en el reporte del accidente: "Di vuelta en la casa equivocada y pegué contra un árbol que no tengo." En otro reporte humorístico de otro accidente, otro hombre escribió: "Puse el auto en marcha, me volví

para ver a mi suegra y caí en el barranco."

Una perspectiva subjetiva y no objetiva de la vida busca siempre el beneficio propio, y precipita un testimonio distorsionado. El cristiano busca constantemente servir la verdad por encima del beneficio propio. Lo que logre sacar de ella, o lo que pase con él es de segunda importancia.

el punto de referencia de la verdad revelada y la piedra angular de la confesión cristiana.

Nuestra confesión

El apóstol Pablo exhorta a Timoteo en 1 Timoteo 6:12-16 a hacer *la* buena confesión como Cristo. En realidad, Timoteo ya había hecho "la buena profesión".

Todos nosotros somos llamados diariamente a hacer confesiones y declaraciones. Yo creo que la conversación sana es esencial para la vida y el progreso. Pero de lo que Pablo habla aquí no es de hacer *una* buena confesión, sino *la* confesión de nuestra fe. ¿Cuál es la raíz de toda verdad?

1 Timoteo 3:16 nos da *la* confesión apostólica de la fe. Note que no se trata de quiénes somos, sino de quién es Cristo y de lo que Dios hizo en él. *La buena confesión es Cristo.*

1 Timoteo 3:16 dice: "Y por confesión general, grande es el misterio de la piedad":

- El fue manifestado en la carne
- Vinculado en el Espíritu
- Contemplado por ángeles
- Creído en el mundo
- Recibido arriba en la gloria

A través de los siglos, la pregunta que los inquisidores planteaban a los creyentes no era "¿Quién eres tú?" sino, "¿Quién es Jesús?" Esta última es la pregunta fundamental que el cristianismo apostólico ha respondido siempre, sin importar el precio.

Note cuatro palabras en la frase de apertura en 1 Timoteo 3:16: confesión general, misterio y piedad. Esto quiere decir que la verdad de la encarnación de Cristo era y es el testimonio común de todos los cristianos. Además, nos

dice que la piedad es un misterio que va más allá de la comprensión humana.

Dios no estaba satisfecho de permanecer en los cielos demostrando su poderío desde allí. Eligió venir a nosotros en forma de hombre. En ese acto de encarnación iluminó al mundo con su gloria. La Luz fue desafiada pero prevaleció; fue proclamada y recibida de nuevo en la gloria (vea Juan capítulo 1; 1 Timoteo 3:16). La Luz del cielo quedó grabada en la historia del hombre.

Cristo en nosotros

El fundamento del cristianismo apostólico es la afirmación de que Dios se hizo carne en Cristo y triunfó sobre el pecado, la muerte y el infierno. Pero va más allá todavía. Afirma que Cristo está en nosotros los que creemos (vea Colosenses 1:27).

¡Esto es tremendo! El mismo gran misterio que operó de manera singular en Cristo, está operando en nosotros y en la iglesia (vea Efesios 3:8-11). No estamos creyendo algo meramente; lo que intentando que funcione; lo que creemos está operando *en* nosotros realmente. ¡Cristo está obrando en nosotros para llevarnos a la gloria!

La operación del misterio

Romanos 10:6-13 dice la manera en que obra la fe. Pablo entrelaza tres palabras: *corazón, creer y justicia*. Es decir, si creemos a Dios, El nos cuenta entre los justos. La "Simiente de su Palabra" es implantada en nuestros corazones por la fe. El "Verbo-Simiente" es Cristo.

Entonces Pablo liga otras tres palabras: *boca, confesión y salvación*; para decir que, lo que está en nuestro corazón tiene que ser expresado por nuestra boca para

que opere su poder. Cuando confesamos a Cristo (quien es y lo que él hace en nosotros) ocurre la liberación y su poder vindica nuestra fe.

Hay un proceso que se deduce en estos versículos: Oír más creer más confesar más perseverar igual liberación.

Desafortunadamente, muchos cristianos sólo ven esto en conexión con su experiencia *inicial* en Cristo. Pero es también un proceso *continuo*.

Hay tres pruebas constantes que todos enfrentamos en este proceso. La primera es creer que lo que estoy oyendo viene de Dios. La segunda es estar dispuesto a confesarla. La tercera es permanecer en la verdad una vez que la haya confesado.

Entonces, a su debido tiempo, lo que una vez fue una semilla implantada en mí por la fe es corroborada en la realidad. Este es el proceso que comenzó a ocurrir el momento en que el ángel habló a María y que continuó hasta que Jesús ascendió al Padre; y es el mismo que pasa en nosotros.

Yo estaba afiliado a una iglesia antes de convertirme. Un día vino sobre mí una profunda convicción de pecado. Después de un tiempo, comencé a creer que necesitaba hacer una decisión. Durante uno de los servicios de la iglesia, el ministro pidió a los que quisieran que Cristo los salvara que levantarán la mano. Yo no quería confesar la vergonzosa verdad de que estaba perdido, pero sin planear hacerlo, levanté la mano para que oraran por mí. Ya lo había confesado; ahora alguien más lo sabía.

Más tarde, esa misma noche, el ministro y yo oramos juntos y recibí a Cristo.

Recuerdo parte de lo que oré:

"Señor, no puedo ser cristiano. Lo he intentado y he fracasado. Si he de serlo alguna vez, Tú tienes que hacerlo." Poco tiempo después confesé a Cristo públicamente y me bauticé.

Pero este no fue el fin del proceso de "crear, confesar, permanecer y salvar". Más adelante, el Señor me llamó al ministerio. Me tomó dos años decidir que era la palabra de Dios para mí. Una vez que lo creí, a regañadientes, tuve que luchar para confesarlo. Finalmente, pasé adelante en un servicio y confesé el llamamiento de Cristo.

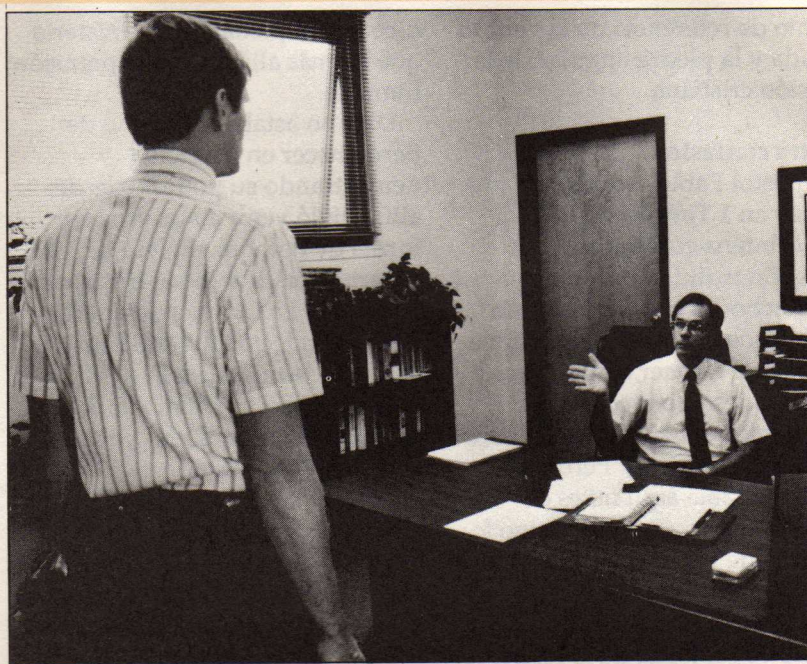
Y de ahí comenzó el persistente proceso hasta que llegué a ser un pastor; ahora, durante treinta y tres años, el Señor ha confirmado su llamamiento. ¡El misterio de Cristo ha operado!

Como pastor bautista, tuve que llegar al convencimiento, por el Espíritu Santo a través de las Escrituras, que necesitaba el bautismo en el Espíritu; que era una experiencia real y legítima. Después de años de estudio, oración y testimonios, creí que sí había oído. Entonces tuve que confesar que creía en la llenura del Espíritu, y comencé a buscarla activamente.

Finalmente, recibí esa experiencia en abril de 1964. Después tuve que luchar para confesarla y aceptar las consecuencias. Entonces comenzó otra vez el proceso constante. Casi veinticinco años más tarde, el misterio sigue operando aún.

Cumbres más altas

La confesión de nuestra fe es lo que pone al proceso en



movimiento. La confesión verbal cierra la puerta a las dudas pasadas; y a veces a las relaciones viejas. Tiene el efecto de "clavarnos" a la verdad revelada. Una vez que lo hemos confesado, estamos comprometidos. La boca habla de lo que está en el corazón. Eso pone en movimiento las consecuencias.

La confesión es como gancho de alpinista. Tiramos el "gancho" a una saliente más alta; la verdad que está más arriba de nosotros. Debido a que nuestra confesión expresa lo que Cristo está diciendo y haciendo en nosotros, siempre está más allá del lugar donde estamos. No confesamos lo que nosotros podemos hacer: estamos creyéndolo y confesándolo a él y a su poder para levantarnos. Como resultado de nuestra confesión de él y de su obra; somos levantados a cumbres más altas.

Una parte importantísima del proceso es perseverar una vez que hemos confesado la verdad. Hay veces que lo que sigue es una cruz,

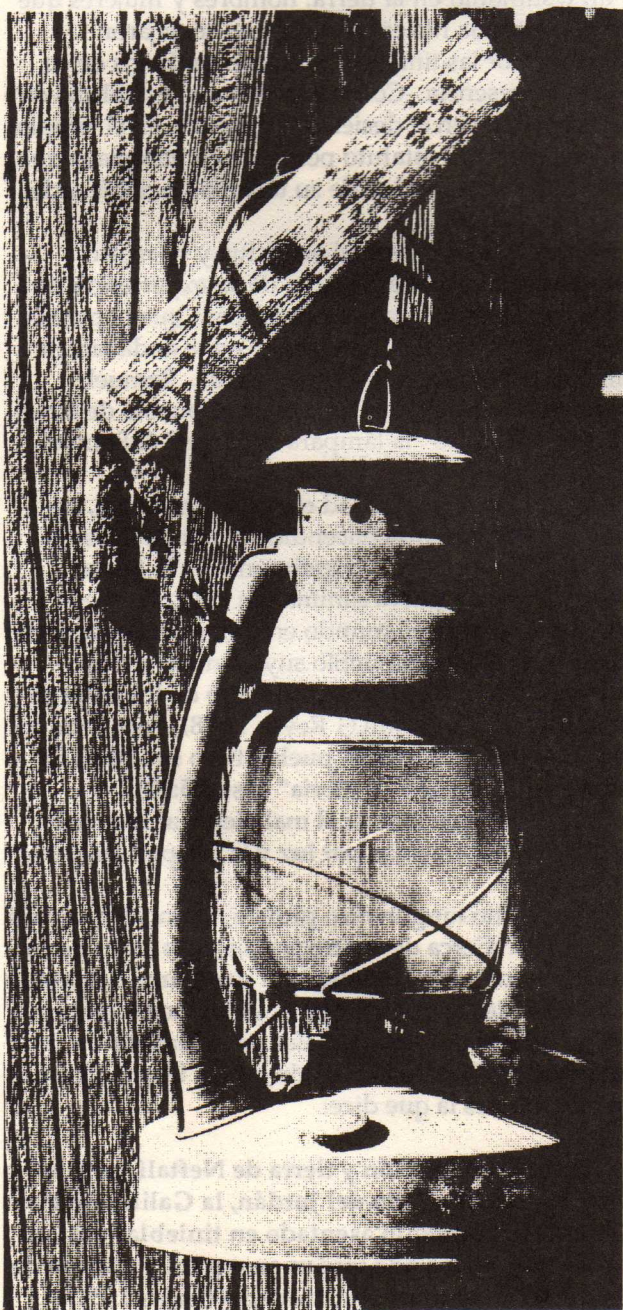
como en el caso de nuestro Señor. A José lo echaron en un pozo cuando hubo confesado sus sueños. Los cristianos de la Iglesia Apostólica soportaron grandes penalidades después de su confesión de Cristo. Podemos perseverar viendo el ejemplo de Jesús, estudiando y sacando fuerzas de los ejemplos bíblicos de gente ordinaria y extraordinaria que permanecieron en la verdad. Y muy especialmente, *perseveraremos confiando en la fidelidad de Dios a su verdad, y descansando en su gracia.* Si permanecemos en la verdad, Dios vindicará nuestra confesión.

Ahora es tiempo que *usted* haga su buena confesión. "Jesús es el Cristo, y él está obrando en mí, ahora mismo, para revelar su gloria." ¡Adelante! ¡Si lo cree, confíeselo!

Charles Simpson es editor de Christian Conquest. Ministra extensamente dentro y fuera de los Estados Unidos de América.

Luz o tinieblas

Por Hugo Zelaya



"Si andamos en luz, como El está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7).

La Biblia comienza con la historia de la creación. El segundo versículo dice que la tierra estaba sin orden, vacía y en *tinieblas*. Y que el Espíritu de Dios se "movía sobre la superficie de las aguas". Entonces, las primeras palabras de Dios, lo que el Ser Supremo y Todopoderoso pronuncia por primera vez en esta historia de la humanidad, antes de ocuparse de poner en orden las cosas, antes de poblar la tierra con vegetación y crear a los animales, antes de decir "hagamos al hombre", la primera orden que sale de sus labios es: **Sea la luz**. Y, por supuesto, "hubo luz" (v.3).

Dondequiera que Dios entra hay luz. El es más que una sensación luminosa. Toda luz proviene de El. El apóstol Juan lo dice de esta manera: "Dios es *luz*, y en El no hay tinieblas" (1 Juan 1:5). Dondequiera que está Dios hay luz. Cualquiera que tenga a Dios está en la luz.

Dios hizo la diferencia

En una ocasión, mi familia y yo tuvimos la oportunidad de visitar unas cavernas que estaban abiertas al turismo. El guía nos llevó por un sendero marcado por cuerdas, e iluminado por un cordón de luces eléctricas. Descendimos por entre las estalactitas y las estalagmitas que descendían y ascendían a ambos lados, admirando sobrecogidos la belleza y la imponente de una parte de la creación de Dios que desconocíamos hasta entonces. Como treinta o cuarenta y cinco minutos después, como si estuviéramos a varios kilómetros de profundidad, nos detuvimos en una enorme cámara de altas bóvedas y

rodeada de pilares naturales de piedra que más parecía el salón de audiencias de un palacio fantástico, salido de algún cuento de hadas, que una caverna. El guía nos alertó para que no nos moviéramos de donde estábamos, porque quitaría las luces para que experimentásemos la oscuridad absoluta.

Efectivamente, en un momento indicado, todas las luces fueron apagadas e involuntariamente todos nos acercamos más unos a los otros. Mis dos niños mayores, que estaban pequeños entonces, se apretujaron a mi esposa y a mí con fuerza. No se podía ver absolutamente nada. Las tinieblas eran tan densas que casi se podían palpar. Una ola natural de pánico nos envolvió a todos hasta que las luces fueron encendidas de nuevo, cegándonos momentáneamente, y un murmullo de alivio rebotó mil veces por entre los pliegues de las húmedas paredes.

"Y separó Dios la luz de las tinieblas" (Génesis 1:4). Aparte de la gran verdad del Dios de luz, ésta otra es quizá tan importante como la primera, la revelación de la separación entre la luz y las tinieblas. En lo natural la aceptamos como un hecho: donde hay una no está la otra, pero muy pocos hemos visto oscuridad absoluta, y la intensidad de luz natural que pueden ver nuestros ojos es limitada. En nuestra manera de pensar deducimos, por observación, que una iluminación pequeña echa fuera un poco de oscuridad y una mayor, otro tanto más. Pero Dios es luz absoluta; en él no hay sombras. Cuando él está presente, su luz invade todo rincón y espacio. Y, por consiguiente, cuando él no está, la oscuridad es total.

La Biblia ha reconocido consistentemente la diferencia entre el pueblo de Dios y el mundo, como la que hay entre la luz y las tinieblas. Un ejemplo gráfico de lo anterior se encuentra en la historia de la liberación de Israel del poder egipcio. Israel fue escogido para representar al pueblo de Dios, y Egipto al mundo. En Exodo 10, la novena plaga que Dios envía a Egipto es de "tinieblas tales que puedan palparse" (v. 21). Los versículos 22 y 23 dicen algo muy semejante:

"¡Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas!"

Y hubo densas tinieblas en toda la tierra de Egipto... pero todos los hijos de Israel tenían luz en sus moradas.

Y un poco más adelante, el mismo Señor concluye las plagas con estas palabras por boca de Moisés: "...el Señor hace distinción entre Egipto e Israel".

Lamentablemente, Israel no siempre anduvo en la luz, y no todo el tiempo fue diferente del mundo, pero la diferencia había sido establecida por Dios.

Siempre hay un remanente

No obstante, Dios siempre tuvo un remanente y un testimonio en la tierra: hombres y mujeres que mantuvieron la luz encendida y no se dejaron envolver por las tinieblas, y fueron símbolos de su augusta presencia. Como el orden que estableció en el tabernáculo en el desierto y, después, en el templo en Jerusalén. Su estatuto perpetuo contemplaba que, en el lugar santo, la luz de su testimonio debía arder continuamente.

Moisés estuvo y caminó en su luz y su rostro resplandeció como testimonio de su experiencia con Dios. Josué detuvo la luz del día para que el pueblo de Dios temiera de derrotar a los que andaban en tinieblas y hacían guerra contra la luz. Samuel mantuvo viva la luz de Dios entre el pueblo de Israel. David es llamado "la lámpara de Israel" (2 Samuel 21:17).

En tiempos de oscuridad espiritual nacional, los profetas mantuvieron encendida la luz de Dios. El nunca se ha quedado sin testimonio en la tierra. Cualquiera que quiera caminar en la luz la puede encontrar, aunque el mundo entero, y la mayor parte de los que se llamen pueblo suyo, anden en las tinieblas. En una ocasión, el número de los fieles se vio reducido a siete mil (1 Reyes 19:18), pero Dios no perdió su luz, y el mismo pueblo tuvo sus "días de luz y alegría, de gozo y gloria" (Ester 5:20).

"¡Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas!" (Isaías 5:2).

Isaías, como ningún otro profeta, anunció la venida del Mesías. Cerca de cuatrocientos años antes de su cumplimiento, Dios le mostró el panorama despejado y brillante del reinado de su Ungido. Los Evangelios están repletos de citas de Isaías en la realización de la voluntad de Dios en la vida de Jesús. Una de las más memorables es la que dice:

¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles! El pueblo asentado en tinieblas vio una gran luz, y a los que vivían en región y sombra de muerte, una luz les resplandeció (Isaías 4:15,16).

*Hay un caminar
que corresponde
a los hijos de Dios
que está diametralmente
opuesto al del mundo.*

Dos reinos

Cuando Adán e Israel fracasaron en su intento de establecer la luz como medio de vida, Dios comenzó de nuevo con Cristo y su Iglesia. Como en Génesis, lo primero que hace es enviar su luz a los hombres. Juan testifica en el inicio de su Evangelio: "En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron" (Juan 1:4,5).

Jesús vino a establecer el reino de la luz. Como verdadero hijo de David, El es la luz de Israel y mucho más, la luz del mundo, los que le siguen no andan en tinieblas (vea Juan 8:12 y 9:5).

En su enseñanza proclamó la verdad y exhortó a los suyos para que anduvieran en claridad y fueran "hijos de la luz" (Juan 12:36). En el Sermón del Monte, Jesús dijo a sus discípulos (y a nosotros si le seguimos como ellos lo hicieron): "Vosotros sois la luz del mundo" (Mateo 5:14).

El apóstol Pablo da testimonio de su encuentro con Cristo, en el camino de Damasco, de la siguiente manera:

Al mediodía, yendo de camino, vi una luz procedente del cielo más brillante que el sol... y oí una voz que me decía: "...levántate y ponte en pie; porque te he aparecido con el fin de designarte como ministro y testigo; ...para que abras sus ojos a fin de que se vuelvan de la oscuridad a la luz, y del dominio de Satanás a Dios (Hechos 26:13,14,16,18).

Más tarde, Pablo resume la obra redentora de Cristo, como la de habernos librado del dominio, o la autoridad, o el reino de las tinieblas y trasladado al reino de su Hijo amado (vea Colosenses 1:13). La comparación o contraste entre la luz y las tinieblas es más que una figura retórica; es una realidad que representa lo que Cristo ha hecho en las vidas de los que se han entregado a El.

Nuevamente es el apóstol Pablo quien pone el asunto en perspectiva adecuada cuando exhorta a los

efesios: "Antes erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz" (Efesios 5:8). Obviamente, hay un caminar que corresponde a los hijos de Dios que está diametralmente opuesto al del mundo. Nuestra conducta debe ser tan clara como la luz que Dios nos permite tener. Cuanta más luz tengamos, más definida es nuestra manera de vivir, menos las sombras y las áreas grises, y más amamos la luz.

Quienes aman más las tinieblas que la luz, es porque sus acciones son malas y no quieren pasar la vergüenza de quedar expuestos. La Escritura hace un paralelo indisoluble entre la verdad y la luz por un lado, y la mentira, y el que practica la mentira se somete a las tinieblas (vea Juan 3:19-21).

Se comprende que la mentira prospere en los que están en el mundo, pero ¿y los que están dentro de la iglesia? ¿No se debiera esperar que nuestro sí sea sí y nuestro no, no? ¿Cambia la mentira de color? ¿Es más perversa una mentira "morada" que "rosada"? Mentir es un hábito que nadie nos tiene que enseñar, puesto que es parte de nuestra naturaleza caída y, por consiguiente, de nuestra cultura impía. La obra redentora de Dios nos saca de la mentira y nos traslada al reino de la verdad de su Hijo amado. El cambio se demuestra en un cambio radical de vida, particularmente en nuestra manera de manejar la verdad.

Implicaciones prácticas

Todos nos hemos enfrentado con la mentira en nosotros mismos, en nuestros hijos, en nuestros hermanos en la fe, y ni se diga en los que están en el mundo, con los que tenemos que vernos a diario. Recalco que la mentira pertenece al reino de las tinieblas, y la verdad al reino de luz de nuestro Señor Jesucristo.

El Señor me ha enseñado, en muchas ocasiones, que no podemos escapar las consecuencias si insistimos en caminar en la oscuridad. Las tinieblas ya han sido juzgadas por El, de manera que toda cosa o persona que permanece allí, está bajo condenación, sujeto a su ley, y se hace deudor de Dios. Y un día, El sacará a la luz todas las cosas ocultas, y como Juez pasará sentencia (vea 1 corintios 4:5). La única manera de resolver el dilema es viniendo a la luz, antes de que venga el Juez.

Recuerdo muchos episodios con mis hijos. Todos ellos, gracias a Dios, caminan en la luz con Dios y conmigo. Pero, de la misma manera que nosotros los padres, ellos también se enfrentan con la decisión constante de escoger entre la luz y las tinieblas. En una de estas ocasiones, Dios me enseñó una lección que nunca olvidaré respecto a mi propia relación con El como mi Padre celestial.

Se trataba de uno de mis hijos, muy joven todavía

para tener novia. No que sus instintos sexuales no estuviesen desarrollados. Biológicamente, un muchacho de dieciséis años es capaz de engendrar hijos con una joven de quince años. Pero generalmente no tiene la madurez necesaria para establecer un hogar de acuerdo a la manera en que Dios lo ha diseñado. Tampoco tiene el entrenamiento natural para mantenerlo económicamente.

El noviazgo, en el reino de la luz, es un asunto muy serio. Es el reconocimiento de una atracción mutua, entre dos personas del sexo opuesto, y el comienzo de una relación seria que se espera culmine con el compromiso, para toda la vida, que se hace en el matrimonio. No es un pasatiempo ni un deporte que se practica para ver cuántos trofeos se ganan. Tampoco es un "escape" de las tensiones sexuales contenidas. Dejar que los jóvenes del sexo opuesto se junten y se dejen llevar por sus instintos presagia la tragedia.

Desde luego, en el mundo de las tinieblas no existen frenos. Todos hacen como bien les parece sin atenerse a las consecuencias. Los resultados no necesitan comentarse.

Al muchacho le gustaba una señorita cristiana de nuestra iglesia, y la quería tener de "novia". Le explicamos por qué esta definición no nos parecía correcta. Sin negar la naturalidad de la atracción, con ciertas condiciones le permitimos que desarrollaran una relación de "buenos amigos". Pero la autodisciplina no es una característica juvenil. Pronto tuvimos que poner frenos, mayores restricciones, que le resultaron duras de cumplir.

Dios tiene una manera de revelar a los padres cuando sus hijos no están caminando en la luz con ellos, cuando están haciendo cosas que sus padres les han prohibido. La primera indicación se ve en el semblante, particularmente en los ojos. La segunda en una comunión fingida. La tercera es que comienzan a aflorar otras características del reino de las tinieblas, como irritabilidad, impaciencia o intolerancia con los otros hermanos.

Bueno, el muchacho no cumplió con las restricciones y mintió para encubrir su falta. Había escogido las tinieblas. Yo había aceptado sus explicaciones como ciertas, hasta que Dios sacó a luz lo que me había estado ocultando. Cuando las mentiras fueron reveladas, su comunión conmigo se rompió completamente (vea 2 Corintios 6:14). Seguía siendo mi hijo, pero él y yo no teníamos comunión. Mi corazón estaba roto; quería dispensarle mi amor, pero la oscuridad no me lo permitía hasta que él mismo saliera de ella. Admitir haber desobedecido y haber mentado para cubrir la desobediencia cuando todo está expuesto, no saca las tinieblas del corazón.

Dios tendrá que darle un espíritu de arrepentimiento, y éste vendría cuando estuviera

verdaderamente entristecido de haber perdido la comunión conmigo (2 Corintios 7:9). Mientras permaneciera dominado por la oscuridad, todo lo que podía era darle el castigo que imponía la "ley". Dios obró en su corazón y la luz entró. La comunión fue restaurada y ahora me encontraba en libertad de ofrecerle toda la gracia que él necesitaba para sobrellevar, sin culpa, la disciplina que le había sido impuesta.

La luz y la sangre

La sangre de Jesús es eficaz. Esto significa que es activa y produce efecto. La sangre de Cristo es la que nos redime de la esclavitud del pecado (Efesios 1:7); la que nos justifica (Romanos 5:9), nos santifica (Hebreos 13:12), y no hace vencer al acusador (Apocalipsis 12:11), entre otras cosas.

Y, sobre todo, la sangre de Jesús es la que nos limpia de todo pecado. Pero la sangre produce su efecto sólo en la luz. Juan dice que si andamos en tinieblas y decimos que tenemos comunión con El, estamos viviendo una mentira (1 Juan 1:6) y allí sólo el juicio de Dios nos puede alcanzar. El quiere dispensarnos su gracia, pero nosotros le negamos su acceso permaneciendo ocultos en la oscuridad. La alternativa es muy simple:

Mas si andamos en luz, como El está en luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:7).

Hay una sola manera de salir de las tinieblas y entrar en la luz: Es confesar el pecado antes de que Dios lo esponga. Cuando Dios pesca a alguien en la oscuridad es mejor admitir lo que se hizo en vez de negarlo, mintiendo, pero no es lo mismo que confesarlo. La admisión no es señal de arrepentimiento, y la tristeza que causa no es necesariamente "conforme a Dios" (2 Corintios 7:9). Cuando hay admisión y no confesión, es esencial esperar que haya frutos de arrepentimiento.

Dios no alcahuetea a sus hijos. El castiga la desobediencia y la mentira, pero si regresamos a la luz, donde está El, la sangre de Cristo cubre nuestros pecados, renovamos nuestra comunión *sincera* con El, y Dios nos dispensa su gracia abundante para sobrellevar su disciplina.

Muchos en la Iglesia sufren el castigo de su desobediencia, sin la gracia de Dios. La mentira los ha dominado y poco a poco las tinieblas van sofocando la escasa vida que les queda. Si usted es uno de ellos, no se esconda de Dios en las tinieblas; vuélvase a la luz y deje que la sangre de Jesús y la comunión con sus hermanos lo limpie de todo pecado. Δ



“No os canséis...”

No podemos eludir ser reclutados, pero podemos ganar la guerra.

Por Jerry Savelle

Después de que hube terminado mi charla en una reunión, una mujer se me acercó para preguntarme: “Hermano Savelle, ¿por qué es que ustedes los predicadores siempre hablan de ser hostigados por el diablo? ¡El nunca me molesta a mí!”

“Claro,” dije yo, “él no molesta a nadie que no lo moleste a él!”

El diablo ha determinado parar a cualquiera que esté ganando almas para el Señor, a cualquiera que esté cumpliendo con la misión de Dios, a los que se hayan comprometido a caminar con él. Muchas personas me han dicho después, que cuando recuerdan por todo lo que han tenido que pasar, se sorprenden que hayan mantenido su sano juicio.

¡El diablo pelea hasta con los dientes y las uñas! Hace todo lo que puede para

convencernos de que nunca podremos cumplir con nuestro llamamiento, que nunca entraremos en el ministerio que Dios nos ha dado y que, aunque lo intentemos, no habrá suficiente dinero en el mundo para hacer todo lo que Dios nos manda.

Con frecuencia, el resultado de nuestro constante batallar contra Satanás es el cansancio. El cansancio es una de las principales armas que el diablo usa contra la Iglesia. Pero la Biblia dice: “No nos cansemos de hacer el bien” (Gálatas 6:9).

Mucha gente ha nacido de nuevo con una idea errada. “Si me hago cristiano, mi vida será un camino de rosas. Cuando sea espiritual, ya no tendré que luchar más.” Pero las batallas no disminuyen cuando seguimos a Dios; aumentan. Nuestra misión es hacer la guerra contra Satanás hasta que Cristo regrese. Los cristianos no podemos eludir ser reclutados. Mientras

estemos en este planeta, el diablo peleará contra nosotros. El viene para hurtar, matar y destruir, y lo hará creando todo el estrago necesario para cansarnos.

Hay muchos cristianos que están cansados. No se han rendido; todavía confían en Dios y nunca pensarían en volverle la espalda. Pero están cansados porque han estado en el fragor de la batalla.

En diecinueve años de ser cristiano, nunca he visto años más difíciles para el cuerpo de Cristo que éstos últimos. Pareciera que cuando entramos en esta década de los ochenta, Dios hizo mayores demandas del Cuerpo de Cristo para que creciera, madurara y se librara del pecado. El fuego de Dios ha barrido su Iglesia para purificarla, purgarla y conformarla a la imagen de Su Hijo.

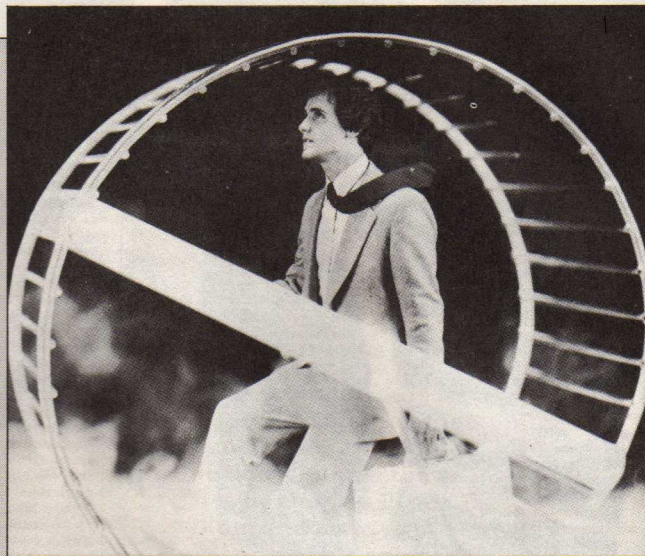
Como Dios ha comenzado a levantar un pueblo que quiere Su poder y Su gloria manifestada en la tierra, Satanás se ha dado cuenta que sus días están contados. Y no permitirá que seamos fuertes en la fe y llenos de gozo, cuando todo dice que debemos estar dolidos y llenos de tristeza. El no quiere que haya líderes maduros en la Iglesia; quiere perdedores. Quiere que nos cansemos de hacer el bien, porque sabe que si nos cansamos, dejaremos de correr.

El entrenamiento básico

Para evitar el cansancio, los cristianos deben estar bien entrenados y preparados para la batalla. Los que han servido en un ejército saben que el entrenamiento básico militar no es una gira campestre. Recuerdo bien la intensidad de mis ocho semanas de campamento. Fueron tan agotadoras que a veces pensaba: *Si logro agarrar a este sargento fuera de la base, lo voy a...* Hasta después me di cuenta que él sólo trataba de salvarme la vida.

De la misma manera, algunos cristianos se enojan con sus líderes. "No sé por qué sigue machacando lo mismo. No sé por qué tenemos que seguir aprendiendo la misma cosa; reuniones y más reuniones, siete puntos para esto, ocho para aquello, ¡y yo que necesito cinco puntos para saber qué hice con los seis!"

Nuestros líderes nos están preparando para la lucha espiritual; lo que aprendamos en el campo de entrenamiento nos salvará la vida. Desde



*Gracias a Dios por los líderes
que nos desafían y nos retan
en vez de halagar el oído;
que nos sacuden con fuerza
para no dejarnos dormir en las bancas
cuando es tiempo de guerra espiritual.*

luego, en algunas iglesias, la gente no aprende a pelear; aprender a perder. Una vez oí a un predicador que decía que una iglesia nos enseñará cómo salvar nuestra vida en combate o cómo destruirla. Gracias a Dios por los líderes que nos desafían y nos retan en vez de halagar el oído; que nos sacuden con fuerza para no dejarnos dormir en las bancas cuando es tiempo de pelear.

Los soldados que se gradúan del entrenamiento básico, pasan al entrenamiento avanzado, donde aprenden una tarea específica. Sólo cuando están completamente entrenados, cuando son soldados bien afinados, es que están listos para el combate. Un buen general nunca pone a un recluta nuevo en el frente de las líneas; pues hasta que haya subido por las filas y sea un guerrero disciplinado estará listo para el combate.

El cuerpo de Cristo ha estado en el campo de entrenamiento desde que el derramamiento del Espíritu Santo comenzó en 1960. Algunas personas no pudieron soportar la presión. Se cansaron y regresaron a sus vidas pasadas. Otros perseveraron y se graduaron del entrenamiento básico. Finalizando los años setenta, Dios nos llevó al entrenamiento

individual avanzado, donde comenzó a enseñarnos nuestras responsabilidades individuales en Su reino. La meta era hacernos especialistas; diestros guerreros en el ejército más selecto sobre la faz de la tierra.

Refrigerio en la batalla

El ejército de Dios está en guerra. Satanás ha lanzado un ataque sobre la Iglesia de Jesucristo como nunca antes. El quiere el mundo como su trofeo. Como miembros del ejército de Dios que hemos estado en una batalla tras otra, debemos cuidarnos del cansancio. El apóstol Pedro habla de un refrigerio:

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que tiempos de refrigerio vengan de la presencia del Señor, y El envíe a Jesús, el Cristo designado de antemano para vosotros, a quien el cielo debe recibir hasta el día de la restauración de todas las cosas, acerca de lo cual Dios habló por boca de sus santos profetas desde tiempos antiguos (Hechos 3:19-21).

El Espíritu Santo reveló a Pedro que habrá una restauración en los últimos días. Ahora estamos en un tiempo de restauración. Dios está restaurando Su palabra a la Iglesia. Está restaurando la revelación, los milagros, los dones y líderes dirigidos por el Espíritu. Dios está entrenando un ejército que marchará hasta el campamento del diablo y lo despojará de todo lo que él ha robado a la Iglesia.

La Biblia Ampliada describe estos tiempos de refrigerio como "recuperación de los efectos del calor" (Hechos 3:19). W.E. Vine dice que *refrigerio* significa un intermedio en la faena¹. No es abandonar la guerra; es un intermedio; una pausa. Es como un jugador de fútbol que ha corrido, ha sido asediado, golpeado, pateado, pisoteado, y su entrenador le dice: "Esta es tu jugada. Toma la bola y corre." El no sabe si tiene las fuerzas para lograrlo, pero de repente, de alguna parte profunda de su ser, halla una reserva de energía que conecta. De pronto es capaz de correr y correr mejor de lo que ha hecho todo el día.

Nuestros tiempos de refrigerio nos permiten conectar con Dios, donde podemos encontrar

una reserva de energía que también nosotros no sabíamos que estaba allí. ¡Qué sorpresa más grande se llevará Satanás cuando se encuentre con tropas rejuvenecidas por la fuerza del Dios Todopoderoso!

Es lo que Dios quiere hacer para la Iglesia. Aunque el diablo quiera hacernos sentir que ya no podemos dar un paso más, Dios nos está llamando para refrescarnos. Para fortalecernos. Nos recobramos de los efectos del calor. Seremos reanimados con aire fresco en Su presencia. Podremos correr mejor de lo que lo hemos hecho antes.

El refrigerio no es algo que se logre con esfuerzo. Viene de la presencia de Dios. Podemos entrar en su presencia con acción de gracias y alabanza, y allí encontraremos refrigerio y nuestro cansancio se irá. La Biblia dice: "En tu presencia hay plenitud de gozo" (Salmo 16:11). Cuando entramos en su presencia, somos inspirados a comprometernos más de lleno con la lucha por el nombre de Jesús.

Recuerde esto: Dios no nos pone en el frente de batalla para que nos fatiguemos y seamos cañoneados y golpeados. Las tropas en el frente, las que reciben el impacto directo del fuego enemigo, son Sus mejores tropas.

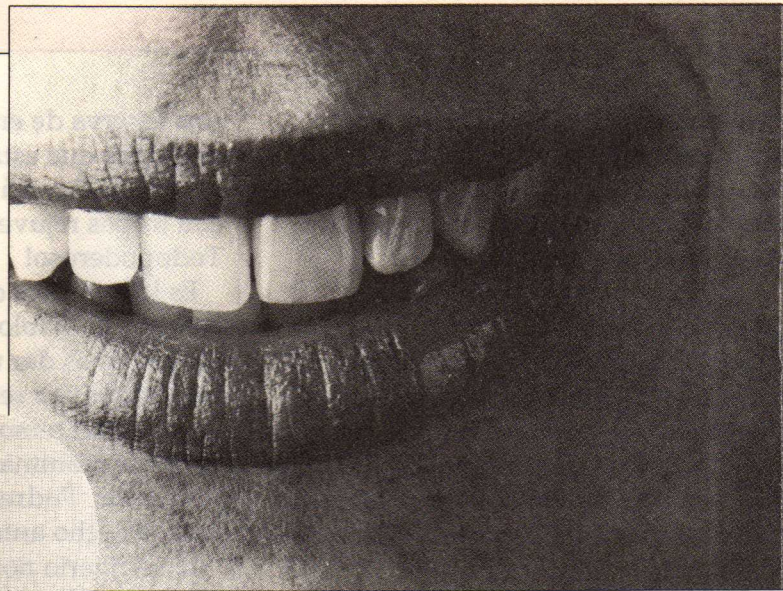
Cualquiera se puede sentar cómodamente en la iglesia. Se necesita fortaleza espiritual para ir a las junglas de este mundo y ganar almas perdidas. Y cuando hemos estado en la batalla, en combate mano a mano, Dios nos mostrará su fidelidad con tiempos de refrigerio. Si permanecemos en su presencia, él nos refrescará y renovará para las batallas que quedan.

Nota

¹W.E. Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento* (Old Tappan, N.J: Fleming H. Revell Co., 1966), p.265.



Jerry Savelle, evangelista, maestro y autor, es presidente de Ministerios Jerry Savelle, que incluye ministerios a prisiones y misiones en Kenya de Iglesias de la Fe que Vence.



De la boca al corazón a la boca

Por Benjamín Moore

El secreto de un testimonio cristiano poderoso

L

as escrituras hacen un énfasis tremendo en la importancia y poder de la palabra

hablada. Jesús dice que somos justificados o condenados por nuestras palabras (vea Mateo 12:37). Pablo dice en Romanos 10:10 que con nuestras bocas confesamos "para salvación". Santiago dice que la lengua es como un pequeño timón en una embarcación muy grande, dirigiendo nuestras vidas por donde irán (vea Santiago 3:4-6); Con nuestras palabras podemos volvernos alegres o tristes, enfermos o sanos, vivos o muertos. Proverbios 18:21 dice que la vida y la muerte están en poder de la lengua.

La llave para hablar palabras que animen, sanen y salven está en la preparación de nuestro corazón. Proverbios 16:1 dice: "Del hombre son los propósitos del corazón, mas del Señor es la respuesta de la lengua." Jesús dijo: "De la abundancia del corazón habla la boca" (Mateo 12:34). La preparación del corazón es nuestra responsabilidad. Cuando hemos preparado nuestro corazón,

podemos confiar que nuestras palabras serán del Señor.

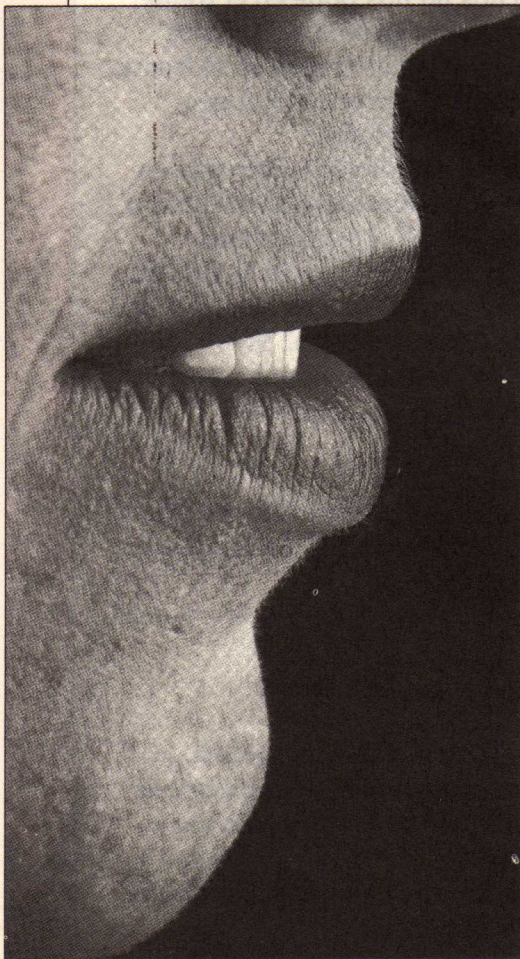
Preparando el corazón

Para preparar el corazón debemos tener cuidado de lo que entra por la puerta de los ojos y los oídos, debemos disciplinar nuestros pensamientos; tener cuidado de cómo usamos la boca. Escrituras como Efesios 4:29 nos recuerdan que no debemos hablar palabras chismosas, de miedo, incredulidad, crítica, duda o queja. En su lugar nuestras palabras deben de ser de alabanza y adoración. Efesios 5:18-20 es un mandamiento para nosotros:

**...sed llenos del Espíritu,
hablando entre vosotros con
salmos, himnos y cantos
espirituales, cantando y
alabando con nuestro corazón al
Señor; dando siempre gracias
por todo.**

Cuando alabamos y adoramos a Dios, recibimos una unción fresca del Espíritu Santo que trae poder y revelación.

La adoración debe convertirse en una forma de vida. Yo adoro en el avión y en los aeropuertos, en la motocicleta y en los buses,



mientras voy de compras con mi esposa, mientras juego con mis hijos, mientras corro. Podemos adorar frente al fregadero en la cocina o en la mesa, o mientras aspiramos o efectuamos el quehacer de la casa. Los tiempos para las comidas y para nuestras devociones pueden ser también ocasiones para adorar.

En varias ocasiones mi adoración ha abierto puertas para testificar a la gente que me oye. Pero cuando no sea apropiado que otros oigan, lo podemos hacer calladamente.

No necesitamos tener buena voz o talento musical para adorar. Podemos tocar discos o cintas en nuestro hogar o auto u oficina o donde sea para crear una atmósfera de alabanza y adoración. Con la ayuda del Espíritu Santo podemos alabar y adorar con el entendimiento o con el Espíritu.

Preste atención a las palabras

Una vez que hayamos preparado nuestro corazón, usando nuestra boca para adorar, debemos prestar atención a las palabras que están por salir, en vez de intentar descubrir lo que quieran decir en situaciones particulares. La fórmula es bien sencilla: "de la boca al corazón a la boca." Usamos la *boca* en alabanza y adoración para preparar el *corazón*, para entonces confiar que Dios traiga por la *boca* su palabra poderosa.

Comience a creer que "del Señor es la respuesta de la lengua."

Experimente con esto. Yo lo he visto operar cuando respondo a la pregunta de un niño, o cuando testifico a un vecino, cuando oro por alguien o respondo a la persecución.

Por ejemplo, en una demostración contra el aborto, un reportero de la televisión metió su micrófono en mi cara y me preguntó por qué estaba yo allí. De pronto quise haber tenido una declaración preparada, pero decidí

confiar en las palabras de ánimo de Jesús en Lucas 21:

Proponed en vuestros corazones no preparar de antemano nuestra defensa; porque yo os daré palabras y sabiduría que ninguno de vuestros adversarios podrá resistir ni refutar (vs.14-15; subrayado del autor).

El reportero me pidió que dijera cualquier cosa que quisiera sobre la razón por la que estaba en la demostración. Yo abrí la boca y sólo dos frases me salieron. Después ¡*nada*! Las cámaras siguieron tomando, pero mi mente estaba en blanco. Me fui de allí frustrado, pero después, el director del grupo Pro Vida (organización contra el aborto N.T.) con el que estaba, me dijo que me había visto en el noticiero, y que lo que dije había sido perfecto, que había concretado en dos frases todo lo que ellos eran. Y que si mi declaración hubiera sido más larga, el noticiero la hubiera editado.

"Cerca de ti está la palabra"

Cuando necesitamos hablar palabras potentes, no debemos ir a buscarlas. Más bien debemos saber que Jesús está viviendo y hablando a través de nosotros, y que su palabra de fe está lista para salir de nosotros. Romanos 10:6-9 dice:

No digas en tu corazón:
"¿Quién subirá al cielo?"... o
"¿Quién descenderá al abismo?"... Cerca de ti está la palabra, en tu boca y *corazón*, es decir, la palabra de fe que predicamos; que si confías con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo (cursiva del autor).

Generalmente pensamos en estos versículos como la manera en que

un incrédulo se convierte en cristiano, pero quiero sugerirle que ésta es también la manera de vivir del cristiano.

Yo me he dado cuenta que aunque piense al principio que las palabras que voy a decir no están bien, me sorprende cuando las hablo, que son las correctas. Traen a la gente a Cristo; sanan; y liberan a los cautivos. Hablo menos de lo que solía, pero ahora mis palabras son más creativas.

No todo el tiempo sé lo que voy a decir, cuando voy a orar por la gente, pero cuando pongo la confianza en las palabras que saldrán de mi boca, a menudo veo manifestaciones visibles que las confirman. Muchas veces la persona por la que he orado me dice: "Usted no me conoce, pero ha orado todo lo que estaba en mi corazón." Yo no tengo ningún don especial en esta área; sólo he determinado hablar la palabra que Dios me da.

En ciertas ocasiones no tengo una palabra en mi boca para una situación en particular. Debo poner atención, porque en ese momento El pudiera querer que no diga nada. En esos momentos el silencio es más poderoso que las palabras.

De todas maneras, la clave para saber qué decir, o cuándo permanecer en silencio, está en este principio "de la boca al corazón a la boca": preparar el corazón usando nuestra boca para adorar y después confiar que Dios nos dé las palabras que necesitamos decir. Δ



Benjamín Moore es pastor con un amplio ministerio en los Estados Unidos y en el extranjero. El, su esposa Sharon, y sus hijos viven en Lexington, Kentucky.

Tras las líneas enemigas

Enfrentando las palabras destructivas del diablo

Por Carter Foster

E

l pueblo de Dios es formado y condicionado por su palabra. Sus palabras cumplen su propósito. Ellas son las que nos alimentan y nos transforman, razón por la cual

El nos ha ordenado que las tengamos en nuestras bocas y que sean nuestra meditación de día y de noche. Sus palabras son las llaves para el éxito y el cumplimiento de nuestro destino, y las que nos capacitan para predicar el evangelio del Reino, para proclamar libertad a los cautivos y devolver la vista a los ciegos, y para anunciar el año del Señor.

Pero el poder de las palabras no se limita a cumplir con los propósitos de Dios. Satanás, el acusador de los hermanos, también controla el poder de las palabras y las usa para destruir. El manipula los pensamientos, las decisiones, y las acciones con palabras de mentira para cumplir sus propios objetivos. De la misma manera en que las palabras de un comercial nos atraen para comprar ciertos productos, la semilla destructiva de las expresiones del enemigo nos tientan. El siembra palabras de miedo, frustración y tentación; haciendo un esfuerzo para distraer nuestra atención de lo que Dios está diciendo. Si queremos entender la influencia destructiva de lo que sale de la boca del enemigo, debemos examinar cuidadosamente el poder de las palabras que él manipula.

La palabra de desánimo

El enemigo impide que oigamos a Dios con fe, metiéndonos miedo. La fe sale cuando el temor entra. Por ejemplo, es casi imposible leer el periódico o escuchar las noticias sin encontrarse con declaraciones de miedo y desánimo. Una retahíla de palabras nos informan del crimen que va en aumento y de la desintegración de la familia.

En vez de escuchar al enemigo, debiéramos aceptar las palabras del profeta: "No temáis, porque los que están con nosotros son más que los que están con

ellos" (2 Reyes 6:16), y las del apóstol que dice: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 Timoteo 1: 7).

Cuando el enemigo no puede intimidarnos, intenta frustrarnos con palabras de queja y de acusación. Hace un tiempo mi horario estaba sobrecargado con reuniones y compromisos, y comencé a quejarme dentro de mí mismo: "No puedo tener un día libre. Me están presionando demasiado. Nadie aprecia lo duro que trabajo. Nadie piensa que necesito un poco de tiempo para mí."

Entonces, en medio de mis murmuraciones, tropecé con Juan 10:17-18:

Porque doy mi vida, para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo la doy de mi propia voluntad.

El Espíritu me hizo ver que había perdido la oportunidad de tocar a Dios en esas reuniones debido a mis quejas. El enemigo estaba usando palabras que centraban mi atención en "mis derechos" y en "mi tiempo".

Pero las palabras de Jesús asestaron un golpe certero a mi

ensimismamiento. Jesús, en su gracia, me dio la fuerza para levantarme por encima de mis quejas. Mi horario no cambió, pero yo sí.

El diablo también nos distrae desviando nuestra atención más allá de nuestro llamamiento. Cada uno de nosotros tiene una esfera de responsabilidad y es dentro de ella que viene la dirección del Espíritu Santo. En efesios 4:7, Pablo dice: "A cada uno de nosotros se nos ha concedido la gracia conforme a la medida del don de Cristo." Pero cuando nos salimos de nuestros límites, andamos sobre campo minado. Unas veces el enemigo nos da una palabra, o un poco de información sobre algo o alguien, que está fuera de nuestra ámbito, para tentarnos a desviar nuestra atención. El orgullo entonces nos impulsa a inquirir sobre asuntos que son demasiado grandes para nosotros (vea el Salmo 131:1). Cuando nos movemos





Suscríbese hoy mismo: envíe \$10

(Contribución en dólares para 1 año)
Escriba a la dirección más cercana:

CONQUISTA® CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCION!

CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO
Teléfono 36-50-80
Apartado 5551
1000 San José, Costa Rica

Orville E. Swindol
Casilla de Correo 2988
Buenos Aires (1000), Argentina

Andrés A. Montoya M.
Apartado Aéreo 8200
Bogotá, Colombia

Cristian Romo
Casilla 657—Fono 23853
Maipú 340—Concepción, Chile

Manuel García Lafuente
c/ Luis de Hoyos Sainz
86—6º A, Madrid 30, España

Santos Leopoldo Luna
Apartado 20
Tegucigalpa, Honduras

Roberto Haralson
Apartado 259
Uruapan, Michoacán
60.000 México

José A. Wojnarowicz
Santa Lucía 4224
Montevideo, Uruguay



Porte pagado
Permiso No.7



Suscríbase hoy mismo: envíe \$10

(Contribución en dólares para 1 año)

Escriba a la dirección más cercana:

CONQUISTA[®]

CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCION!

CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO

Teléfono 36-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

Orville E. Swindol
Casilla de Correo 2988
Buenos Aires (1000), Argentina

Andrés A. Montoya M.
Apartado Aéreo 8200
Bogotá, Colombia

Cristian Romo
Casilla 657—Fono 23853
Maipú 340—Concepción, Chile

Manuel García Lafuente
c/ Luis de Hoyos Sainz
86—6^º A, Madrid 30, España

Santos Leopoldo Luna
Apartado 20
Tegucigalpa, Honduras

Roberto Haralson
Apartado 259
Uruapan, Michoacán
60.000 México

José A. Wojnarowicz
Santa Lucía 4224
Montevideo, Uruguay



Porte pagado
Permiso No.7